

FRANCO PRESIDE LA III DEMOSTRACION SINDICAL EN BARCELONA

NUEVE MIL TRABAJADORES INTERVINIERON EN LA MAGNA EXHIBICION DEPOR- TIVA, MUSICAL Y DE DANZAS

ACOMPAÑABAN AL JEFE DEL ESTADO Y SU ESPOSA LOS MINISTROS SECRETARIO GE- NERAL DEL MOVIMIENTO, DE LA GOBERNACION, DE LA VIVIENDA Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ECONOMIA NACIONAL

Barcelona 1. (Crónica telefónica de nuestro redactor, enviado especial.) Cuando comenzamos a escribir esta crónica se han apagado ya los focos del "Nou Camp" y en su inmensa concavidad de hormigón reinan de nuevo la oscuridad y el silencio. Pero el eco de cien canciones de la España eterna, el agrio son de los chistus, los antiquísimos ritmos de los tamboriles, la voz agríndice de las gaitas, el batir belicoso de los paños que blanden danzarines guerreros, el clamor religioso de las pequeñas charangas catalanas, se ha esparcido, impalpable y armoniosamente, en el alma de Barcelona.

Tal vez nunca se ha expresado de tan plástica y ejemplar manera las diversidades y la unidad de nuestra Patria, como en esta III Demostración Sindical de Educación y Descanso, que ha reunido en un espectacular y magnífico escenario a nueve mil trabajadores, dieciséis orfeones, treinta y seis grupos de danzas, siete bandas de música y diecisiete agrupaciones deportivas formadas también por trabajadores de todas las provincias españolas y los ha movido con alarde de capacidad organizadora en variado, rico y complicado caleidoscopio ante cien mil espectadores asombrados, maravillados, y, finalmente conmovidos hasta el tuétano.

Porque, amigos, al contemplar a todos aquellos grupos de danzantes con sus atavíos tan diversos y sus músicas de tan variados ritmos actuando al propio tiempo en el inmenso escenario bajo chorros de luz coloreada, al pie de los dos surtidores que como inestables columnas eran, al mismo tiempo, símbolo de una voluntad arquitectónica y de lo mudable del vivir, los felices espectadores teníamos que pensar: "¡Santo Dios, qué varia, personal, individualísima que es nuestra España! ¡Y cómo es necesario un designio armonizador y amoroso para convertir en unidad este guirigay alegre y desordenado que hacen simultáneamente la jota aragonesa, el bolero zamorano, la folía canaria, el aurreu vasco, el vals gallego, el txun-tzun roncales y el fandango andaluz!"

Giraba cada grupo apasionado y puramente al compás de su música regional, atento solamente a ella, como si las músicas diversas dibujaran ya en el enorme traslado Guadalquivir y Ebro, Maladetas y Mulhacenes, Orduñas y Pajares, arrozales y eras, reconstruyendo como compartimentos estancos las regiones naturales de nuestra abrupta geografía nacional. Nosotros, los cien mil espectadores situados provisionalmente en este terreno de Dios desde el que puede verse al mismo tiempo el Norte y Sur, presente y futuro, contemplábamos lo vario y no acertábamos a percibir la armonía. Hasta que ésta finalmente se hizo cuando todos los danzantes se unieron por las manos para dibujar los inmensos redondeles de la sardana. Permittedme que, usando también música ajena, continúe el relato con palabras de Juan Maragall: "Todos movían el pie al compás y la "redonda" subía y bajaba, oscilando en un solo ritmo. Todos se daban la mano, hombre y mujer alternando, pero todos unidos en una sola "redonda" y en un solo ritmo: era verdaderamente la danza de todo un pueblo; pero, ¡con qué hermosa libertad! En cualquier punto de la danza entra en ella quien

quiere, y quien quiere sale; y la "redonda", ensanchándose y estrechándose hace un lugar al que viene, se cierra sobre el que se va; pero el ritmo no se pierde: es la danza social, la danza de todo un pueblo."

Cataluña entera vibró viendo a las gentes de toda España unidas en el compás religioso y solemne de la sardana, cómo es posible hacer de lo particular lo general, cómo basta la buena hatuta y una voluntad recta para allanar geografía y emprender juntos un camino, unidos en una sola "redonda" española, catalanes, andaluces, castellanos, gallegos, asturianos y leoneses, quienes pueden conservar amorosamente y cultivar sin obstáculos sus peculiaridades regionales, su cultura vernácula, sus acentos característicos y maternos.

La ovación prolongada y conmovida que se cerrara impaciente sobre la bella "Sardana de los monjes" y luego ahogaba los últimos compases del Himno Nacional y escoltaba al Jefe del Estado desde la tribuna presidencial a su automóvil para seguirle largo rato, demostraba que la sutilísima lección dada por la Organización Sindical llegaba hasta la plenitud de la significación española de este primero de

mayo sin agrios gritos callejeros, sin antagonismos entre hermanos, reflejo de la unidad de los hombres de España y de la civilidad de los trabajadores hispanos, levantados hasta la gracia del arte y de la canción, dignificados en las plataformas de la técnica y el deporte y adiestrados alegremente en torno a sus talleres y sus hogares en pistas y escenarios, porque un alarde como el de esta noche no se improvisa jamás, ni aun por un país que goza en el mundo fama de fácil y despreocupado improvisador—fama revisable ya—como el nuestro.—Lorenzo LOPEZ SANCHO.

La llegada del Jefe del Estado

Barcelona 1. Su Excelencia el Jefe del Estado, que fué recibido ayer en esta capital por un millón de personas, presidió a las ocho de la noche la III Demostración Sindical en el campo del Club de Fútbol Barcelona. Acompañaban al Caudillo su esposa, los ministros del Gobierno y otras autoridades y personalidades.

El campo presentaba magnífico aspecto. En el centro se había montado un gran velódromo, en cuyo interior había dos piscinas para las exhibiciones de "ballet" acuático; y en su mismo centro una rampa, por la que hacían su aparición los participantes.

Desde mucho antes de la hora señalada para el comienzo empezó a afluir al campo gran cantidad de público, que llenó los amplios graderíos y tribunas. El vestíbulo del edificio estaba adornado con gran número de banderas nacionales, del Movimiento y de la ciudad, así como del Club propietario del terreno. Daban guardia de honor en el acceso a la tribuna presidencial miembros de la Guardia de Su Excelencia.

El Jefe del Gobierno y su esposa llegaron al "Camp Nou" a las ocho menos veinte, acompañados desde Pedralbes el jefe de la Casa Civil, conde de Casa de Loja; el segundo jefe e intendente, Sr. Fuertes de Villavicencio; la señora de Guezala y otras personalidades. Desde el Palacio hasta el campo el paso de la comitiva por las calles del trayecto fué saludado con demostraciones de gran afecto por los barceloneses, que tributaron cariñosos aplausos al Caudillo.

En el vestíbulo de entrada recibieron a Sus Excelencias los ministros de la Gobernación, teniente general Alonso Vega; de la Vivienda, Sr. Martínez Sánchez-Arjona; secretario general del Movimiento, Sr. Solís Ruiz, y el presidente del Consejo de Economía Nacional, Sr. Gual Villalbi; capitán general de Cataluña, teniente general Mar-

tin Alonso; gobernador civil, Sr. Acedo Colunga; alcalde, Sr. Porcioles, y presidente de la Diputación, marqués de Castellfloritte; así como el presidente del Club de Fútbol Barcelona, D. Francisco Miró Sans, y la marquesa de Villatorcas, la señora de Porcioles y la señora de Miró Sans, quienes obsequiaron a doña Carmen Polo de Franco con flores. El numerosísimo público congregado en los accesos del estadio prorrumpió en clamorosas ovaciones y vítores.

A continuación, el Jefe del Estado y señora pasaron al vestíbulo del palco de honor, donde fueron cumplimentados por las altas personalidades allí congregadas.

DESFILE DE LOS NUEVE MIL TRABAJADORES

A las ocho en punto, Sus Excelencias hicieron su aparición en el palco de honor y el impresionante concurso del público que llenaba el gran estadio, puesto en pie, exteriorizó su entusiasmo con prolongadas salvas de aplausos, vítores a España y el triple grito de "¡Franco, Franco, Franco!", interminablemente repetido durante largo rato, como eco del inolvidable recibimiento de ayer. Las bandas de música interpretaron el Himno Nacional. El momento revistió gran emoción, por cuanto ha constituido un nuevo homenaje de sentida adhesión de la población barcelonesa al Jefe del Estado.

A la derecha del Caudillo se sentaron los ministros secretario general del Movimiento, de la Gobernación y presidente del Consejo de Economía Nacional; capitán general del Departamento Marítimo de Cartagena, almirante Mendizábal; arzobispo y alcalde. Y a la izquierda de doña Carmen Polo de Franco lo hicieron la marquesa de Villatorcas, el ministro de la Vivienda, el capitán general de Cataluña, jefe de la Región Aérea pirenaica, gobernador civil y presidente de la Diputación Provincial.

Los asientos inmediatos al palco de honor estaban ocupados por representaciones oficiales, jerguías del Movimiento, mandos sindicales, Cuerpo consular, representaciones de entidades barcelonesas y autoridades de poblaciones de la región y del resto de España, presentes en estos días en la ciudad.

En medio de grandes aplausos iniciaron su desfile de presentación los nueve mil trabajadores que participaron en la demostración, precedidos de las banderas nacionales y sindicales y de los guiones de cada región, que se inclinaban ante el Caudillo, al llegar bajo la tribuna presidencial.

El desfile fue muy espectacular. Destacó bajo los grandes focos que iluminaban totalmente el campo y al lado de los surtidores de agua que brotaban de las dos piscinas el paso de los patinadores, con bengala encendida; los grupos folklóricos, que avanzaban cantando bailes típicos, con bengalas de colores en las manos; los ciclistas y los motoristas, que cerraban el desfile.

Terminado el desfile, comenzó la actuación deportiva con una exhibición de motorismo. Se disputó una carrera de eliminación y a continuación, y casi simultáneamente, se realizó en ambas plataformas una espectacular gimkana motorista, en la que los pilotos, en un alarde de audacia y maestría, sorteaban diversos obstáculos, tales como banderas, trampolines de saltos a través de un círculo, de llamas, zigzagües y pivotes y otros obstáculos, que dieron a la exhibición matices muy vistosos.

Sin solución de continuidad, entró en acción el ciclismo, con una carrera de eliminación por equipos de cuatro corredores. Esta competición tuvo momentos de gran espectacularidad, al tomar los ciclistas, lanzados a toda velocidad, los inclinados peraltes de la pista de madera del velódromo.

Sin ningún descanso que permitiera dis-

traer la atención de los espectadores se dejó oír el zumbido de los pequeños motores de los modelos que intervinieron en la demostración de aeromodelismo, a cargo de equipos de Madrid y Barcelona. Se disputó primero la prueba de acrobacia, en la que colocaron un modelo a cada lado de la gran plataforma. Y con un *carrousel* aéreo, durante el que llegó a estar volando simultáneamente un grupo de cinco modelos, terminó esta brillante prueba.

De nuevo la pista del velódromo volvió a ser el lugar de actuación de los deportistas de Educación y Descanso. Se inició la carrera tras moto por cuatro corredores. Las motocicletas empezaron a rodar por la pista, mientras los ciclistas aguardaban en fila el momento de ser lanzados. Pronto se inició la emocionante competición, en que la maestría, la habilidad y la potencia jugaron importante papel.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE JOAQUÍN BLUME

Por la rampa de acceso a la plataforma hicieron su entrada, desfilando brillantemente 460 deportistas que participaron en la exhibición gimnástica. Se apagaron las luces y quedó iluminada sólo la plataforma, sonando por los altavoces unas palabras de homenaje al inolvidable Joaquín Blume, a quien se dedicaba la exhibición gimnástica. Se iluminó un gigantesco laurel de neón y sobre una pantalla colocada a la vista de todo el público, se proyectó una película en colores, en la que aparece en plena actuación el malogrado gimnasta.

En las piscinas iluminadas, actuaron a continuación los equipos femeninos de Madrid y La Coruña. Esta exhibición cerró la parte deportiva de la III Demostración Sindical. En ella han participado la selección provincial de patinaje de Barcelona, las de motorismo de Barcelona y Madrid, las ciclistas de Baleares, Barcelona, Lérida, Madrid y Valencia, los equipos barceloneses y madrileños de aeromodelismo, los equipos de gimnasia de Barcelona, Castellón, Vall de Uxó y Madrid y los *ballés* acuáticos de La Coruña y Madrid. El público ovacionó y aplaudió con entusiasmo la participación de los distintas demostraciones deportivas.

Para la realización de todos estos deportes fue preciso instalar sobre el césped del estadio un velódromo de madera, con un ancho de pista de 6,50 metros, rectas de 36 metros y curvas de 43 grados de peralte, con un peso total de 63 toneladas. Una rampa de patinaje, por lo que hicieron su entrada todos los participantes, de 11 metros de anchura y 47 de longitud. Dos piscinas, bellamente adornadas e iluminadas, de 8 por 12 metros y metro y medio de profundidad, con capacidad de 120 toneladas de agua cada una, y una gran plataforma de más de 3.600 metros cuadrados y un perímetro de 224 metros.

ACTUACION DE LOS COROS Y GRUPOS DE DANZAS

A continuación se presentaron en el centro del campo los distintos grupos de danzas.

Entre los aplausos del público se agruparon los dieciséis orfeones y masas corales, con un total de 3.000 voces; colocadas detrás las siete bandas de música, con 1.500 maestros en conjunto, que a las órdenes del asesor musical de Educación y Descanso, D. José de Sanmillán, interpretaron primeramente el "Ave María" de Victoria.

La "Sardana de los monges", de Enrique Morera, fue interpretada después como homenaje de todas las agrupaciones españolas de trabajadores a Cataluña, no pudiendo contener el público los aplausos, que se sucedieron durante toda la interpretación, ahogando a veces, con su batir entusiasta, las voces de los cantantes. También la sardana

CINCO CENTIMOS del precio de este número se destinan a la Escuela-Hogar para huérfanos de periodistas, empleados y obreros, obra creada por el Caudillo para acoger en ella a los hijos de periodistas, empleados y obreros fallecidos.

fué bailada por todos los conjuntos de danza participantes en esta III Demostración Sindical.

Después, todas las bandas corales, orfeones y participantes de grupos de danzas y deportivos entonaron el himno sindical, y finalmente, puestos todos en pie, la banda de honores interpretó el Himno Nacional y se retiraron las banderas.

EL CAUDILLO ABANDONA EL ESTADIO

El Generalísimo y su esposa fueron despedidos por los espectadores, que llenaban completamente el campo, con una prolongada salva de aplausos y vitores; al igual que habían sido recibidos a la llegada. Las autoridades y personalidades que presenciaron la exhibición junto a Sus Excelencias en el palco presidencial les acompañaron hasta la salida, donde el público se había congregado para vitorear al Jefe del Estado. El Caudillo, sonriente y saludando con la mano, correspondió a las aclamaciones.

La totalidad de los asistentes a esta III Demostración Sindical salieron impresionados por la belleza y perfección de la misma, modélica en su género y exponente de la gran obra que realiza Educación y Descanso en la formación humana de la masa trabajadora.—Cifra.

Misa en el palacio de Pedralbes

Barcelona 1. Esta mañana, Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa asistieron en la capilla del palacio de Pedralbes a una misa celebrada por el capellán de la Casa Civil, monseñor Bulart.

A las nueve y media fue oficiada también una misa en el estadio del Club de Fútbol Barcelona, a la que asistieron todos los participantes en la magna demostración sindical.

Celebró la misa el asesor eclesiástico de Sindicatos, padre Parés, y ocuparon la presidencia el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, D. José Solís Ruiz, quien recibió, junto con las demás jerarquías presentes, al arzobispo obispo de Barcelona, doctor don Gregorio Mouregó.

La jornada del lunes del Jefe del Estado

Barcelona 2. Su Excelencia el Jefe del Estado oyó misa en la capilla del palacio

de Pedralbes, oficiada por el P. José María Bulart, capellán de la Casa Civil. Luego dedicó la mañana al estudio de asuntos de Estado.

A mediodía ha recibido la visita del capitán general de Cataluña, D. Pablo Martín Alonso.

Por la tarde, el Generalísimo despachó con el ministro de Jornada, D. Camilo Alonso Vega.—*Cifra.*

DOÑA CARMEN POLO DE FRANCO PASEA POR LAS CALLES

Barcelona 2. Doña Carmen Polo de Franco ha salido esta mañana del palacio de Pedralbes para dar un paseo en automóvil por las calles de la ciudad. La acompañaba su hermana, doña Isabel Polo de Guezala.

A su paso por la plaza de Cataluña, la esposa del Caudillo hizo detener el automóvil y bajó para acudir a la mesa petitoria de la lucha contra el cáncer, que presidía la marquesa de Villatorcas, esposa del capitán general, y entregó un importante donativo.—*Cifra.*

ECOS Y DESTELLOS DE BARCELONA

Festeadada y gozosa como una novia, he aquí a Barcelona, industrial y mediterránea, ciudad de la claridad y de la cortesía, en un clima de paz, cortejada por representaciones folklóricas de todas las regiones españolas, viviendo unas jornadas de radiante satisfacción, con el alma engalanada de contento y de esperanza.

Por novena vez recibe la visita del Jefe del Estado en el espacio de veinte años, a partir de 1919; cuando la insigne ciudad de los Condes, limpia de la peste roja, pudo recuperar con su libertad su conciencia y su rango. Desde entonces, y después de sortear las dificultades y vicisitudes inherentes a toda convalecencia si la enfermedad ha sido grave, la gran ciudad mediterránea, y con ella toda la región catalana, reanudó su marcha incesante y progresiva, a impulso de la tradicional laboriosidad de sus hijos, un avance detenido, frustrado o contrariado en otros tiempos, cuando gentes interesadas en su propio provecho y en el de los partidos a quienes servían desviaban el cauce de energías e ilusiones de Cataluña hacia metas irreconciliables con los altos destinos de la región catalana.

Memorables fueron las otras visitas del Jefe del Estado a la ciudad de los Condes; pero la actual las sobrepasa por el fragor entusiástico de las muchedumbres, por grandeza espectacular del recibimiento tributado al preclaro huésped, y, sobre todo, con la formidable demostración sindical, en la cual la imponente fuerza y el inmenso brío del mundo laboral se descompuso armónicamente para transformarse en ritmo deportivo, en música, giros y danzas.

Las masas participantes en la grandiosa concentración habían sido iniciadas en los secretos del deporte, de la canción y del baile como tránsito hacia otros conceptos de comprensión y de hermandad. A veces por sutiles caminos se desembocaba en superiores conclusiones políticas y sociales. En la apoteosis del estadio de Barcelona las agrupaciones deportivas, corales, folklóricas, ataviadas a su guisa, conforme a viejas maneras y modelos tradicionales de los pueblos españoles, no se congregaron para rivalizar entre ellas, sino para componer una perfecta y acabada síntesis de la comunidad española, al son de músicas genuinas y de hábiles trenzados de danzas típicas. Vibraba Barcelona de pasión y gozo, y la televisión y la radio expandían su emoción por los espacios llevándola hasta el más lejano rincón de la patria. Voces antiguas, músicas inseparables de los más bellos recuerdos, danzas que enhebran con hilo de oro la historia y la leyenda de los pueblos, el sentimiento de España, hecho ritmo y melodía. Y señoreándolo todo, la sardana, "la danza más bella de totes las danças que es fan i es desfan".

Procederá bien el español espectador, o simplemente informado del maravilloso acontecimiento barcelonés, en el que participaron nueve mil hombres y mujeres, celebrado en un domingo superlativo de fiestas en todo el país; procederá bien, decimos, si a continuación repara en cuanto sucede más allá de nuestras fronteras, donde revueltas, luchas, conflictos de diversa magnitud, zozobras y subversiones denuncian la existencia de un subsuelo volcánico en buena parte de la geografía del planeta, y comprenderá por qué España es el país más atractivo de toda la Europa occidental, según juicio publicado en el "Daily Telegraph".

Barcelona, como siempre que siente la llamada a su cortesía y a su buen sentido, responde desbordándose en vibraciones espirituales. Sabe además que le esperan días venturosos. Su alcalde lo decía en una alocución: "Vivimos momentos que, indudablemente, han de transformar a Barcelona y dar pronta realidad y plenitud a queridas ilusiones." No se trata de viejas arterias y engaños cuando los intereses de la ciudad, como los del Estado, aún los más graves y serios, se ventilaban en alborotadas riñas de partidos y bandos, en las cuales interesaba más el color político de la baza que la baza en sí. La realidad de hoy es bien distinta. "Viejas y sentidas aspiraciones, que hasta hace poco hubiéramos creído imposibles", van a tener cumplimiento.

Recogemos complacidos los ecos y destellos que nos llegan de una Barcelona jubilosa, dinámica, fortalecida en su nueva estructura social, tensas las almas de los catalanes hacia las más venturosas esperanzas.